JUAN TOMAS

Diputación, 187
BARCELONA

"LA QUE COMPRO MARIDO" (L'Acheteuse)

comedia de Steve Passeur

ACTO 3º

R. 316335

M. 310/3

Ind. Graf. "Barcelona" – Mallorca, 344 – Tel. 5[illegible]

Ateneo Barcelonés
BIBLIOTECA
N.º
Arm. 73
Est. VI-03

A C T O T E R C E R O

Un saloncito agradable y simpático, de la casa donde tutieran lugar los dos actos primeros.

Tres meses después del segundo.

Esta pieza que pertenece al primer piso, ha sido arreglada por Isabel después de su boda.

Se vé una mesita con dos cubiertos para el desayuno.

Después de un silencio que sigue a tres tiros, el público, oye antes de que se levante el telón otros muchos tiros de revolver, que suenan bastante lejos.

ESCENA Iª

SEÑOR FONTANELLA y DOCTOR CORTÈS

(El señor Fontanella está solo en el fondo de la escena, mirando por la ventana lo que pasa fuera. El

(Doctor entra lentamente por la derecha)

Fontanel.- (Volviéndose como sorprendido en falta)
Ah! !Eres tú?

Doctor .- Si, soy yo.

Fontanel.- (Contemplando a su amigo) Ofreces muy mal aspecto para un doctor.

(Se vuelve a la ventana)

Doctor .- (Siniestro) Pronto dejaré de ofrecerlo

Fontanel.- Como quieras.

(Suenan otros tres tiros de revólver)

Doctor .- (Reaccionando) Oyes?

Fontanel.- (Disgustado) Si, oigo. No soy sordo. Tengo muchos defectos, pero no éste!

Doctor .- No la vés?

Fontanel.- Claro. Si no la viese no estaria asomado a la ventana.

(Suenan otras dos detonaciones)

Doctor .- (Con ansiedad) ?Cómo acabará todo esto?

Fontanel.- No lo sé. Cuando apuntaba a una carta sin perder blanco de cinco tiros, aun podia uno aventurarse en conjeturas,más ahora que apunta contra una silueta en

(Doctor entra lentamente por la derecha)

(Mientras se quita el abrigo)

Doctor.- Buenas tardes.

Fontana.- Como anteayer.

Doctor.- (Sentándose en el sofá) Vengo a ver a la señorita Fontana.

Fontana.- Doctor, (Levantándose) ¿Qué hay de nuevo?

Doctor.- (Con sorna) Nada, absolutamente nada.

Fontana.- (Con ansiedad) ¿Cómo? Pero, ¿no le ha dicho nada?

Doctor.- (Sentándose) Nada.

Fontana.- (Con desaliento) Entonces, ¿no hay esperanza?

Doctor.- (Levantándose) Ninguna.

Fontana.- (Con desesperación)

movimiento, no és fácil decirlo.

Doctor/.-¡Es horroroso!

Fontanel.-(Con calma) No hay que exagerar nunca.

Doctor.- (Animándose) ¡Ya estás tu bien si no encuentras horroroso para mi tener una nuera que cada mañana se ejercita en el tiro de pistola para matar a mi hijo!.

Fontanel.-Si tu hijo no trata de escaparse, nada le pasará; hasta el presente, no puedes quejarte; Gilberto goza de una salud envidiable.

Doctor.- Su tensión arterial me inquieta mucho.

Fontane.- (Categorico) Estoy seguro que es excelente.

Doctor.- (Protestando) ¡Te digo que no, Armando!

Fontane.- ¡Dices tantas necedades hace tres meses! Además no comprendo porque has de romper tus compromisos. Me prometiste solemnemente no hablarnos de »nuestros chicos". ?No habiamos convenido que sólo el silencio más absoluto respecto a ellos preservaria nuestra amistad?

Doctor.- Yo no puedo dejar de pensar en mi »niño".

Doctor.- Yo no hago gesto ninguno. Me limito a escuchar.

Doctor.- Es natural en un enfermo. Pero no se preocupe usted demasiado. Ya verá como se arregla todo.

Doctor.- Es natural en un enfermo. Pero no se preocupe usted demasiado. Ya verá como se arregla todo.

Doctor.- ¡Oiga! (Alto.) ¿Le gusta a usted la obscuridad?

Doctor.- (Aparte.) ¡Es un caso curioso!

Doctor.- (Con calma.) No hay que excitarse. Ahora tranquilícese y cuente.

Doctor.- (Aparte.) ¡Es extraño! Si no estuviera tan delgado diría que tiene usted un principio de obesidad.

Doctor.- Es natural en un enfermo. Pero no se preocupe usted demasiado. Ya verá como se arregla todo.

Doctor.- ¡Oiga! (Alto.) ¿Le gusta a usted la obscuridad?

Doctor.- (Aparte.) ¡Es un caso curioso! Si no estuviera tan delgado diría que tiene usted un principio de obesidad.

Doctor.- Yo no hago gesto ninguno. Me limito a escuchar.

Fontanel.- Si tu lloriquess por tu »niño», yo habré de cantar las glorias de mi »niña».

Doctor .- Vaya una frescura la de »tu niña».

Fontanel.- (Con sequedad) Te agradeceria que no fueses grosero!

Doctor .- No he querido ofendete, pero, Armando, has de reconocer con tu buen criterio que Gilberto ha de consumirse por dentro para someterse a la horrorosa vida que le ha impuesto Isabel desde que están casados.

Fontanel.- Cuanto más se acostumbre a ella, menos horrible le parecerá.

Doctor .- Eso es todo lo que sabes contestarme ?

Fontanek.- Y qué mas puedo decirte? Ya hemos agotado las ideas sobre este tema. Tú abogas por tu hijo y yo defiendo a mi hija.

Doctor .- Gracias a Dios, tu defensa es mas floja...

Fontanel.- (Interrumpiendo)... Si, y con demasiada frecuencia llego a traicionarla por el afecto que te tengo y para ayudarte a mitigar la suerte de tu hijo. Si me lo has de agradecer gimiendo dia y noche, cambiaré de táctica.

Fantasma.- (Interrumpiendo.) Si; ya con semejante

Doctor.- Grandes y bien repartidos son los dientes

de esa niña. Ella es un modelo de dentadura.

Fantasma.- Y de todo lo demás. Es una preciosidad

de la cabeza a los pies. Si me lo pide me casaría

con ella.

Doctor.- Eso es todo lo que usted quería saber?

Fantasma.- (Con sequedad) Sí. Buenas noches.

Doctor.- Buenas noches.

Fantasma.- Cuanto más se acostumbre a ella, menos po-

drá soportarla. Es tiránica y egoista por el sitio-

que le ha tocado en suerte. Y hay que obedecerla

en todo lo que ella quiere. Si no lo hace se mar-

cha de casa y no la vuelve a ver.

Doctor.- Pero, entonces, ¿no la ama usted?

Fantasma.- Creo que sí. (Interrumpiendo.) Es una

obsesión. Pero, ¿no ve usted que es imposible?

Doctor.- No es fácil lo que usted pide.

Fantasma.- Es imposible para usted. Es imposible

para cualquiera. Pero, ¿no ve usted que ella

no puede vivir sin mí? Es mi vida.

Doctor.- Pero, ¿no ve usted que yo no puedo

hacer nada?

Doctor .- (Tristemente) Entonces, que he de hacer?

Fontanel.- Esperarl.. No dejarte abatir... Evitar toda muestra de compasión y hasta de simpatia a Gilberto para no incitarle a cometer algún disparate de que podria arrepentirse.

Doctor .- Bastante duro soy ya con él.

Fontanel.- Pues, bien; continúa siéndolo y piensa que es para su bien.

(No ha dejado de observar de vez en cuando el jardin)

Diablos! Ya viene Isabel! Si nos encuentra aqui, habrá que oirla.

Doctor .- Vamonos pronto.

Fontanel .- Has ido a despertar a Gilberto?

Doctor .- No.

Fontanel .- Porque no?

Doctor .- Anteayer se lo tomó muy a mal.

Fontanel .- No importa. Tienes el deber de evitarse castigos inútiles.

(El Doctor y el señor Fontanella salen por la derecha. Pausa. Isabel y Antonio entran por la izquierda. Antonio lleva

Montañez.- Ok, no importa. Tienes el deber de evitarme
cualquier molestia.

Doctor .- Ahora bromeo.

Montañez.- Pero, pero, Isabel y Antonio
(El Doctor Y el señor Montañez salen
por la derecha. Antonio llega
entra por la izquierda. Antonio llega

Doctor .- Dispense; Ay viene Isabel! Si nos encuentra
aquí, nadie cree otra cosa.

Montañez.- Ya no hay que ocultarse.

Doctor .- Ay, Antonio!

Montañez.- Pero, pero: continúa alejando Y bromea
con el.

Doctor .- Montañez, eres un ...(Tartamudea)

Montañez.- Pero, pero: continúa alejando Y bromea
con el.

Doctor .- Montañez, eres un ...(Tartamudea)

Montañez.- Pero, pero: continúa alejando Y bromea
con el.

Doctor .- Montañez, eres un ...(Tartamudea)

una bandeja con una cafetera y un jarro de leche caliente, que deja en la mesa preparada para el desayuno. Isabel lleva un revólver y una caja de balas.)

ESCENA III

ISABEL y ANTONIO

Isabel .- Con que crees que progreso? Dime la verdad, ya sabes que lo prefiero?

Antonio .- Si, si, ha hecho grandes progresos, usted misma puede comprobarlo. Unicamente...

(Se interrumpe)

Isabel .- Què? di?

Antonio .- Apunta demasiado tiempo. Habria de acostumbrase a tirar como quién dá un manotazo. El tiro ha de salir en una sola tensión del brazo y de todo el cuerpo.

Isabel .-Ya vés como aún me queda que aprender.

Antonio .- Nunca he dicho lo contrario.

Isabel .- Está bien. Què pasó ayer?

Antonio .- Nada nuevo.

Isabel .- No habló de matarme?

Antonio .- No, ya no habla de eso desde hace quince dias.

Isabel .- Pero, veamos, ?qué dijo? !que hizo?

Antonio .- Lo de siempre. Trabajó todo el dia con afán Por el camino se interesó por la agricultura y me hizo muchas preguntas sobre ella. Al regreso quiso que dejasemos la carretera para pasar junto a un campo de cebada.

Isabel .- Y tí consentiste.

Antonio .- Si, no ví inconveniente.

Isabel .- Hiciste mal. En adelante no os desviaréis de la carretera.

Antonio .- Muy bien, señpra.

Isabel .- Anda a ver si está arreglado! !Dile que le espero! !Que venga enseguida!

Antonio .- Voy, señora.

(Antonio sale por la derecha)

(Isabel guarda en un cajón del escritorio su revólver y su caja de balas. Hecho esto, empieza su desayuno, luego despliegae el

ANTONIO.- Hola, Isabel. ¿Cómo estás?

ISABEL.- Bien, Antonio. ¿Y tú?

ANTONIO.- Regular. Estoy un poco preocupado.

ISABEL.- ¿Por qué?

ANTONIO.- Porque mi padre está muy enfermo.

ISABEL.- Lo siento mucho. ¿Qué le pasa?

ANTONIO.- Tiene una fiebre muy alta y le duele la cabeza.

ISABEL.- ¿Ha llamado a un médico?

ANTONIO.- Sí, pero no viene hasta mañana por la mañana.

ISABEL.- Pobrecito. Mira, Antonio, si necesitas algo, dímelo.

ANTONIO.- Gracias, Isabel. Eres muy amable.

ISABEL.- Hasta luego, Antonio.

ANTONIO.- Adiós.

periodico y lo ojea por encima)

(Antonio entra por la derecha)

Isabel .- Què? Le has dado el aviso?

Antonio.- Si, señora.

Isabel .- Ya está vestido?

Antonio.- Si, señora.

Isabel .- Qué ha contestado al saber mi deseo de que venga inmediatamente?

Antonio.- Tiene usted mucho interés en saberlo?

Isabel .- Me interesa saber sus palabras exactas.

Antonio.- Ha contestado: "Qué mas quiere de mi esa "zorra"?

Isabel .- (Como si tal cosa) ?Eso es todo?

Antonio.- Y nada más.

Isabel .- Perfectamente! Puedes retirarte.

(Recordando algo)

Ah! !Un momento!

Antonio.- ?Señora?

Isabel .- Ayer noche sorprendí a Roberto junto al invernadero mientras enseñaba a Gilberto el refrán de una canción picaresca. Que no vuelva a suceder?

Antonio .- Entendidos.

Isabel .- Y por lo mismo podrias decirle al cocinero que anoche nos dió una comida infame. Tengo sumo interés en que la cocina no deja nada que desear.

Antonio .- (Dispuesto a salir) Se lo diré.

Isabel .- Y con firmeza, si quieres.

(Antonio desaparece por la izquierda Pausa.)

ESCENA III

ISABEL y GILBERTO

(Gilberto entra apresurado por la derecha, besa a Isabel en la frente, luego se sienta en la mesa y empieza el desayuno)

Isabel .- (Alegre) Buenos dias.

(Gilberto no contesta)

Isabel .- No he querido despartarte al levantarme, dormias como un niño. (Gilberto calla) Supongo que habrás estado contento al hallar agua caliente para afeitarte.

(Gilberto no contesta)

(Aquí otro renglón)

(Aquí otro renglón)

(Aquí otro renglón)

Isabel .- (Siempre alegre) Sabes que me interesa mucho quemme hayas tratado de zorra dirigiéndote a Antonio?

Gilberto.-(Levantando por fin la cabeza) Me alegro. Pronto te has enterado.

Isabel .- Enseguida. Ya vés.

Gilberto- (Animandose a la fuerza) Te he tratado así, porque apesar de todo...

Isabel .- (Interrumpiendole muy amable) No te excuses, hazme el favor!

Gilbert.- (Indignado) No tengo la menor intención de excusarme! (Prosiguiendo en su idea con la misma animación) A pesar de todo, es espantoso que se me obligue a vivir aqui como en un cuartel!

Isabel .- No sé porqué! (Con irónica aspereza) No me lo digas enseguida, no hables con la boca llena.

Gilbert.- No sabes por qué y se me reprende severamente si vengo a desayunar a las 8 y 10 em vez de las 8 en punto!

Isabel .- Bien sabes que no más lo hago para que no se te enfrie demasiado el café.

Gilberto.- !Claro! !Eres tan buena!

Isabel .- Si, esta mañana me siento muy buena.

Gilberto.- En todo caso no será por mi!

Isabel .- Si,si, por tí; sólo en agradecimiento a lo que ha pasado esta noche!

Gilberto.- (Encoletizado) No quiero tu agradecimiento. Me averguenza lo que ha pasado.

Isabel .- Pues bien, Gilberto, te autorizo para que te avergüenzes por la misma causa siempre que quieras.

Gilberto.- (En el mismo tono) Haya falta que me haya olvidado de todo respeto humano, de toda dignidad para acceder a tus deseos.

Isabel .- Perdón, tú no accediste, tú me buscaste como lo vienes haciendo desde hace un mes.

Gilberto.- Bueno, si lo prefieres, hace falta que sea un bruto para buscarte.

Isabel .- (En tono de superioridad) Si, lo prefiero.

Gilberto.- Y pensar que pretendia matarte si llegaba a cometer tal vileza!

Isabel .- (Con aire de triunfo) Pero aun me encuentro entre los vivos y tu entrega no te ha dado ningún arma contra mi.

Gilberto.- (Con toda la crueldad de que es capaz)
Si no te he estrangulado ya, es porque comprendo el deseo que tienes de que lo haga.

Isabel .- (Plántandole cara) No eres muy amable, querido, si me niegas una satisfacción tan benigna

Gilberto.- Te la negaré siempre!

Isabel .- (Con alegria insultante) Mientras no te niegues a ti mismo, todo irá bien.

Gilberto.- Ah! ?Pero tú crees formalmente que nos tenemos por amor?

Isabel .- ?Pues porque va a ser? ?Por odio quizás?

Gilberto.- (Colerico, pero serio) Si, Isabel, nos odiamos hasta en los ratos que para otros son de amor.

Isabel .- (Queriendo ser desenvuelta a todo trance)
Lo esencial es que no resulten demasiado desagradables.

Gilberto.- No comprendes que las sensaciones que de ti recibo nos envilecen a los dos y que tu misma debieras avergonzarte?

Isabel .- (En el mismo tono) Bah! Ya veo que tienes la mania de la humillación. Todo el dia

estás avergonzado...

Gilberto.-(Rapido y energico) !Y toda la noche!

Isabel .-(disgustada e incitante) Te ruego que no,me hables más de nuestras noches.

Gilberto.-(Tozudo) Pues te hablaré.

Isabel .-(Amenazadora) Pües te arrepentirás!

Gilberto.- (Con evidente sinceridad) Es probable,pero has de saber que al tenerte no hago mas que cebar la repugnancia que me causas. Si en estos momentos soy dichoso, es porque me parece que te infiero la mas indecente de las injurias y el mas cruel de los tormentos.No puedes imaginarte lo queha llegado ha hacer de muestros abrazos. Te lo confieso: para mi son un acto de odio y el gozo que me procuran es obsceno, horrendo. !No conozco un término bastante innoble para expresarlo!

Isabel .- (Conservando la calma con mucho esfuerzo) No me dices nada nuevo, todo eso lo sabia, Gilberto.

Gilberto.-No trates de fingir. Te digo una verdad que debe parecerte atroz.

Isabel .- Porqué?

Gilberto.- Porqué eres demasiado cándida, demasiado inexperta para no creer que me has conquistado en los momentos enmque parezco ceder a las exigencias de la sangre.

Isabel .- Nunca he creido semejante cosa!

Gilberto.- Si, si, lo has creido! Con frecuencia he visto en tus ojos esta certeza imbécil.Ahora sabrás a que atenerte. Ahora comprenderás en qué te conviertes cuando me acuerdo de que eres una hembra.

Isabel .- Siempre lo he sabido!

Gilberto.- (Implacable) Continúas mintiendo. Estoy seguro de que sufres en este momento.

Isabel .- (Enigmática) No lo creas, hijo.

Gilberto.- Si, lo creo, y en todo caso recordarás con amargura mis explicaciones cuando nos hallemos acostados.

Isabel .- Te invito a que volvamos a acostarnos enseguida para probarte que estás en un error.

Gilberto.- Tienes una energia a prueba de bomba,pero a pesar de todoestoy seguro que te he dado en lo vivo.

Isabel .- Mi energia me permitirá olvidar tu deprevación.

Gilberto.- No podrás olvidarla.

Isabel .-(Queriendo abofetearlo con las palabras) No solo tengo energía, tengo tambien tacto y este me ha servido en lo que llevo de casada para no exigir demasiado por mi dinero.

Gilberto.-Harás mal en trastrocar los papeles. Por esta vez, tu has sido la humillada.

Isabel .- Nunca en la vida. Tus "terribles explicaciones no pueden ser más lógicas,puesto que las dá el hombre que he comprado,que guardo a la fuerza para mi y que he dominado por entero. Por otra parte...

(Se interrumpe)

Gilberto.-Què?

Isabel .-(Expresandose con gozo malignoo) Como ya te lo he advertido, te arrepentirás de tu interesante confesión.

Gilberto.-(Con repentina calma) Oh! Ya me lo sospecho eres todo un genio para amargarme la

existencia. !Y tengo tan pocos recursos desde que he caido en tus garras!

Isabel.-(Triunfante y pesada) Pero dime, bonachon: ?no te he inspirado ya mejores sentimientos? Ya no me hablas de odio con que... me quieres Como se explica esa prudencia que tan de repente manifiestas? Habré de recordarte sin mas rodeos que tambien yo tengo mis caprichos el principal de los cuales se traduce en una necesidad imperiosa y cuotidiana de tus quejas y de tus muestras de gratitud? ?Adivino Gilberto?

(Gilberto no contesta y la contempla como si fuese a matarla)

Isabel.-No quieres contestar? Has renunciado por hoy a ssordir tu melma? Veo que te limitas ha hacer un ruido de mal gusto al sober el café con leche. (Gilberto continua cllándose) Es extraño que comas como un cerdo,cuando en otras cosas eres un hombre muy biene educado.

Gilbert.-!Después del cuartel, el asilo. !Sólo me

Señor Director de la Escuela Normal Superior de Varones.

Presente.

Tengo el honor de dirigirme a usted, a fin de solicitar la inscripción de mi hijo Juan Pablo Gómez Ramírez, en el primer año de la Escuela Normal Superior de Varones, para el año lectivo de 1952.

Me permito anexar a la presente solicitud los siguientes documentos:

1. Certificado de estudios primarios, expedido por la Escuela Anexa a la Normal Superior de Varones.
2. Certificado de nacimiento.
3. Certificado médico de buena salud.
4. Dos fotografías recientes.

Atentamente,

Juan Pablo Gómez Ramírez
C. C. No. 1.234.567 de Bogotá

(Dirección: Calle 10 No. 5-67, Bogotá)

faltaba!

Isabel.-Oh! ?Peró tu no sabes que a los asilados se les permite beber el café con leche como Dios les dá a entender?

Gilber.-¡Suerte que tienen!

Isabel.-Mientras que para tí pobrecito mio, todo son desgracias!

Gilber.-Realmente es para mi una gran desgracia verme entregado a una polilla de tu especie.

Isabel.-Apropósito! ?cómo es que no has podido esperar con paciencia unos minutos esta mañana para tratarme de zorra cara a cara?

Gilber.-Yo no queria injuriarte esta mañana.

Isabel.-Nadie lo hubiera creido!

Gilbert-Qué quieres? La mayor parte del tiempo que paso a solas contigo; no sé lo que me hago ni lo que me digo.

Isabel.-Qué lástima!

Gilber.-Tal vez. Enntodo caso,queria pasar tranquilo el dia de hoy. Comprendes que aun perteneciendo al sexo fuerte, hay momentos en que retrocedo ante la continua lucha que me obligas a sostener.

Isabel .- (Cruelmente divertida)

¿De modo que estabas decidido a ser amable esta mañana al levantarte,

Gilber.- Si, para ver que resultados daba , y con la vaga esperanza de obtener una tregua.

Isabel.- (Astuta) Pero has intentado ya mostrarte amable...

Gilberto.-(Con amargura).... ¡para comprobar que no se saca nada!

Isabel .- Pues entonces?

Gilbert.- (Contemplandola) Pues entonces, que pro mucho que me esfuerce, nunca llegaré a creer que estés satisfecha de nuestra vida.

Isabel .- (En tono vago) Habrás de rendirte a la evidencia.

Gilbert.- (Mirandola con evidencia) No, cuanto mas reflexiono mas me convenxo de que tu eres la primera victima de tu crueldad.

Isabel .- (Consiente de la reacción que provocará) Habré de jurarte una vez mas que soy muy dichosa desde que nos casamos?

Gilberto.- (En un grito lástimero) Pá! ¡Qué porqueria!

Isabel .- (Sin afecto) Eres un hombre angelical, Gilberto. Has hallado una injuria nueva y la has dicho con tristeza.

Gilbert.- (Montando en ira) Y encontraré otros descuida!

Isabel .- Pero no esta mañana, no lo creo. Por otra parte ya me has hecho feliz para todo el dia.

Gilberto.-(Amenazador) Quizá no se acabe el dia sin que tú sé una felicidad de muy distinta indole.

Isabel .-(Intrigada) Qué quieres decir?

Gilbert.- (Aun mas excitado) !Quiero decir que llegará el momento en que no podrá dominarme mas!

Isabel .- (Mirandolo con curiosidad) Pero, vamos a ver: no decirabas hace poco que me matarias?

Gilbert.- No te mataré. Me contentaré con molerte a palos

Isabel .- (Con calma) Si quieres pegarme, debias haber empezado hace tiempo.

Gilbert.- Bueno, Y qué?

Isabel .- Pues que eres demasiado sensato, para darme motivos de hacerte sufrir mas. Ya puedes imaginarte los nuevos refinamientos, los inventos maravillosos con que me vengaria de tus crueldades.

Gilberto.- (Extrmeciendose) No me atrevo a representarmelos.

Isabel .- (Con aire de triunfo) ?Verdad? Veo con satisfacción que no pierdes la cabeza. Estás en círculo vicioso, mi pobre amigo, y no tienes mas salida que estrangularme o dejarte matar como un perro que trata de huir.

Gilberto.- Me decidiré por lo último.

Isabel .- Ya me lo habias dicho, pero cada vez me inquieta menos. No querrás causarle un serio disgusto a tu padre!

Gilberto.- Me es igual. No podré resistir mucho tiempo.

Isabel .- !Pero si resistes admirablemente! Pronto te has acostumbrado a ejecutar mis órdenes al pié de la letra. Hasta me veo obligada a realizar grandes esfuerzos para excitarte un poco.

Gilberto.- (Feroz) Demasiado me excitarás uno de estos dias.

Isabel .- Es otra amenaza?

Gilberto.- Si.

Isabel .- (Muy segura de si misma) Veamos, hijo; ya

tienen tus manos bastante fuerza para estrujarme el cuello convenientemente?

Gilberto.- Callate al menos! Tus bravatas no tienen ningún valor cuando has tomado la precaución de hablarme antes de mi padre.

Isabel .- Ah! ?Renuncias a matarme por la tranquilidad de tu padre?

Gilberto.- Ni más, ni menos. Porque pienso en mi padre!

Isabel .- !Es falso!

Gilberto.- Pues que té figuras?

Isabel .- Digo que no me matas porque eres demasiado cobarde, demasiado vil. Te retratas admirablemente al confesar que eres un monigote. Madame Borelli y yo hemos destruido la escasa voluntad que poseias. En el fondo no te disgusta del todo la clase de vida que aqui llevas. Haces el papel de victima para buscar un apoyo mas cómodo, pero eso sólo es una postura. En tu obediencia pasiva encuentras satisfacciones inconfesables. Si no pongo yo remedio a esto, no tardarás en solicitar el látigo.

Gilberto.- (Gritando y cogiendola por las manos)

Ordeno que te calles!?Me has entendido? Si dices una palabra mas,te mato a golpes. Eres una zorra! !Eres una mujer ruin.

Isabel.-En todo caso,soy una mujer.

Gilber.-!Silencio! He dicho que te calles! !Ahora mismo vas a retirar tus palabras!

Isabel.-No!

Gilbert-!Retira tus palabras, Isabel!

Isabel.-!Nunca!

Gilbet.-!Está bien! No te suelto hasta que pidas perdón. !Vamos! Decidete pronto. Mira que te destrozo. <u>(Hace ademán de ir a pegarle)</u>

Isabel.-<u>(Vivamente)</u> Perdón, retiro mis palabras.

Gilbert-!Ya era hora! <u>(Apartandose de ella)</u>

Isabel.-<u>(Mirandolo antes de hablar)</u> Por una vezt te wreo y me quedo satisfecha. Esto prueba que no has caido tan bajo como temia.

Gilbert.-Puedes ahorrarte los cumplidos.

<u>(Ha vuelto a la mesa del desayuno y maquinalmente se ha puesto a comer una tostada de manteca)</u>

Isabel .- (Recobrando su autoridad) Van a dar las nueve. Ya nos hemos requebrado bastante por esta mañana. ?Aun no empiezas a sentirte animado?

Gilberto.-Si, pero supongo que no tendrás el descaro de tasarme la comida!

Isabel .-Mientras no empieces a echar vientre! Me interesa mucho que conserves la línea. (Cambiando de tono) Creo haberte advertido que van a dar las nueve.

Gilberto.-Si,si, no te sulfures, ya sé que es hora de ir a zanjear como un gañapan. Supongo que me excusarás si hoy llego al almacén con algunos minutos de retraso.

Isabel .- (Con mucha dulzura) Hoy no irás al almacén

Gilbert.- (En una exclamación) !Qué dices?

Isabel .- (Con más dulzura) Digo que no iras al almacen.

Gilbett.- (Cuya colera va en aumento) ?Y quién vigilará a los operarios?

Isabel .- Yo iré a mediodia al Redac a ver lo que passa.

Isabel.- Bah! (Disgustado) Nada vale nada.

Isabel.- Le ruego que no diga (Con ligera ironía) nada.

Gilberto.- (Aparte) Ya me lo temía

Gilbert.-(Debatiéndose con energia) Porqué no quieres que hoy vaya a Rédac?

Isabel .-(Con naturalidad) Porque he tomado esta determinación.

Gilbert.-Es inadmisible.

Isabel .-Pues quiero que la admitas.

Gilbert.-No puede usted inferirme semejante afrenta Isabel!

Isabel .-Cuantas veces he de repetirte que quiero que me tutees?

Gilbert.-(Muy humilde) Perdona. (Rectificando con viveza) No puedes inferirme semejante afrenta.

Isabel .-(Con hipocresia) Esto no es una afrenta,a mi modo de ver es una verdadera recompensa que te concedo.

Gilbert.-(Encoleŧizado) !Yo no he de recibir de tí recompensa alguna!

Isabel .-Recibirás una cuando menos.

Gilbert.-(Suplicante) Sé amable, Isabel. Dejáme ir a trabajar.

Isabel.- No, Gilberto.

Retelup on burtoq (Aigtene noo eeohkitsedeQ)-.ftedL

_____

?kabk a eyev yod eup

-eb ette ohseot et euptoq (ebiLartuan noO)-. ledm

_____

Recomenem aLgnuj;

Jf eb tridoet eb ed on ox! (ebsitoLooM)-.ftedL

_____

eup ed concego.

Al modo de ver se nim se tev eb ohom la

senequoget Stebsbtev nim se ca otsA (eLsetocLa noO)-. ledm

_____

a.stnetis nim se ca otsA (aLbertoLaqeS)-.ftedL

_____

.stnetis

Lsdmel eme eurtetnim eL eup eobeq Lsdmel. Delqme ti s

.Lsdmel -.Keoipirts nim ebrLdLoiq nim ebrLdLoiq-. Lsdmel

.Lsdmel -.Oirtedrio .oM -.Lsdmel

.tsLsdmeT.

.otsetoto .Lsdmel -.ftedL

Gilbert.- Ya estoy habituado a esta tarea.Me gusta.

Isabel .- (Recalcando sus palabras) No volverás más a Redac!

Gilbert.- (En un lamento) ?Nunca?

Isabel .- (Sin levantar la voz) No, jamás, ?me has entendido? jamás!

Gilbert.- (Protestando como un niño discolo) Pero eso es gastarme una broma muy pesada. !No solo resulta ofiosa sino ridicula!

Isabel .- No estamos de acuerdo: a mi me parece la broma muy puesta en razón.

Gilbert.- No, señora; te conduces como una insensata. !El almacén te ha dado en tres meses mas de 9.000 francos!

Isabel .- Me es absolutamente igual. Tendré muchos defectos, pero no soy ambiciosa. Tú mejor que nadie puedes saberlo. Te aconsejo que olvides el olor de la madera mojada y que no vuelvas a hablar de Rédac. No harias mas que atormentarte inútilmente.

Gilbert.- (En un alaméntо) ?Pues que voy a hacer entonces?,

Isabel .- Por ahora nada.

Gilberto.- (Esforzándose en ocultar sus sentimientos)
Ah! ¡Magnifico!

Isabel .- (Con ardor) Haces mal en fingir alegria.
¡Me consta que te encuentras desgraciado!
... que te mortifica mi resolución, y aun
me satisface más que si lo dijeses y que si
lo gritases!

Gilberto.- (Herido en lo vivo, pero disimulando cuanto puedo)
Te quivocas estoy, muy contento.

Isabel .- (Con aire de triunfo) No puedes engañarme
Gracias a Dios no soy ciega y menos para
ver las lágrimas de que están preñados tus
ojos.

Gilberto.- (Con forzada ironia) Si puedo complacerte
a tan poca costa, nuestro matrimonio va
a resultar una sinecura.

Isabel .- (Mirandolo atentamente) No, estás mal cuando
te dá por fingir, pero te falta habilidad
para pescarme en tus redes. (Con sinceridad salvaje)

Y en cuanto a complacerme, hace mucho tiempo que no lo habias logrado como hoy. (Con alegria desenvuelta) !Hasta voy a ser complaciente con el cocinero al repasar sus cuentas! !Enseguida vuelvo querido!

(Se le acerca muy resuelta y le acaricia el cabello)

Gilbert.-(EN una protesta de toda su alma) !No me toques! No me toques!

Isabel.-(En tono de inteligencia en la materia) Vaya un grito bien dado! (Con amarga sonrisa) Y pensar que habré de trabajar durante dos horas la menos para obtener algo por el estilo! !Dios mío! qué ariscos son ciertos hombres!

(Sale apresurada por la derecha. El la vé desaparecer, se contiene un momento luego se sienta ante la mesa del desayuno y se entrega al llanto)

ESCENA IV

GILBERTO, DOCTOR CORTÈS

(El Doctor que acechaba sin duda la salida de Isabel, entra casi enseguida por la izquierda)

Doctor.- (Con naturalidad) ?Qué te ha hecho de nuevo?

Gilbert.- Ha decidido que no vuelva mas al almacén...

Doctor .- (Con disgusto) ... porque se ha dado cuenta de que te gustaba ir?

Gilbert.- Si. He sido bastante necio para dejarselo adivinar... y hasta para decirselo.

Doctor .- En ese caso, no tienes derecho a quejarte.

Gilbert.- Si me quejo es porque me siento sin fuerzas para seguir viviendo con esta mujer.

Doctor .- (Desanimado) No volvamos a la misma discusión de siempre.

Gilbert.- (Con emoción) Si, papá, es preciso que volvamos. !Es absolutamente preciso que me permitas marchar.

Doctor .- (Lloriqueando) !Nunca permitiré semejante cosa! Te suplico que tengas piedad de mi

DOCTOR COTTES. (Interesado)

(El doctor dice más bien que no)

(Con emoción) Es algo pasajero, ya verá.

(Observando) Oh, la misma de siempre. Tiene un dolorcito en el pecho que no le deja respirar bien y ...Tendría que observarla detenidamente.

(Con naturalidad) Bueno, ¿qué le pasa?

(Observando) Es como ese mal de cuando se agita un poco. Pero no es nada importante.

(Con resignación) Ya me acostumbré a convivir con ella. Tiene más o menos un año.

(Con extrañeza) ¿Un año?

(Con naturalidad) Sí, un año. Tiene un soplo en el corazón.

(Con resignación) Ya me acostumbré a convivir con ella. Tiene más o menos un año.

(Con extrañeza) ¿Un año?

(Con naturalidad) Sí, un año. Tiene un soplo en el corazón.

(Observando) Oh, la misma de siempre. Tiene un dolorcito en el pecho que no le deja respirar bien y ...Tendría que observarla detenidamente.

(Con resignación) Ya me acostumbré a convivir con ella. Tiene más o menos un año.

(Con naturalidad) Bueno, ¿qué le pasa?

(Observando) Es como ese mal de cuando se agita un poco. Pero no es nada importante

y no cometas esa locura!

Gilberto.-(En tono de lamento) !Me pides lo imposible!

Doctor.-(Tratando de convencerlo) !No olvides que la próxima letra de Bertrand vence dentro de seis meses!

Gilbert.-(Con mucho menos convencimiento) En seis meses tendré tiempo para rehacerme.

Doctor.- (Animandole) Es una locura esperar reunir 100.000 francos en tan corto plazo. No,no, es inutil hablar de eso. Y además, te lo repito por centesima vez, soy ya viejo,estoy cansaño, tí eres mi único amor de este mundo. He hecho por tí cuanto he podido.No tienes derecho a darme estos disgustos.

ESCENA V

GILBERTO, DOCTOR CORTÈS, SEÑOR FONTANELLA y luego ISABEL.

Fontanel.- Que estaís comspirando aqui, tarambanas?

Gilberto.- No conspiramos, señor Fontanella; le decia a mi padre...

...otánq lm a

Tranadmarsd ,lupa óbnarlgamoo alatee auq -.lamatno

alosb el :allenatnó tonea ,aomatigenoo oM -.ótradla

.LEMAZI ogauf y lnerg ISABEL.

CIRENEO, DOCTOR CORTÉS, SEÑOR ROMERO ALTAMIRANO

ESCENA V

ftenen gerecho a gnime estos qlnegnos a dsrecho eanelf
.sotsugelb sotse emtnA sb ogsrtsa ed ,ob.oM
mmugo. Ne necno ror lf ernsto ne bogibo.oM
rof ernemgo. lf ere ni ñnlco emor se ertse ob tnmoo yof
-ne,olsiv sv yos ,xev emlesdnes evex' sov ve ateio'es-
tegrfto ror eentesmlm vex' sov ve ateio'es-

-.rotsoc (ETsemgo ob oonvsnoo oMi) sup esolvio

al nrgxime letsl ob Bertfsnñ vsnos gentro

!esem else ob

-.rotsoc (Con mnoho menos sonem otoum noO) Mñ sels

.sntesMlet stsq oqmolf ñtsnsf esem

-.rotsoc (slobnemiMA) se mnu lotnis stuqes stsnsT tsmlut

,oM.oM .onelq otroo nst ns soonerf COO.OOL

of sf ,sñmobs Y .ose ob tsldsm Ilfsnl es

-re olsiv sv yos .xev emlesdnes evex' sov ve ateio'es-

tegrfto ror eentesmlm vex' sov ve ateio'es-

-.rotsoc (Etsemgo ob oonvsnoo oMi) sup esolvio

al nrgxime letsl ob Bertfsnñ vsnos gentro

!esem else ob

-.rotsoc (Con mnoho menos sonem otoum noO) Mñ sels

.sntesMlet stsq oqmolf ñtsnsf esem

-.rotsoc (slobnemiMA) se mnu lotnis stuqes stsnsT tsmlut

,oM.oM .onelq otroo nst ns soonerf COO.OOL

of sf ,sñmobs Y .ose ob tsldsm Ilfsnl es

-lsoqmi of sosig emi (otnemom ob omot nM)-.otradla

!eld

-.rotsoc (Mn fono ob lomsnto)

!stuool sss sotsmos on Y

Fontanel.- (Tnterrumpiendo) Nada has de decir cuando debieras estar ya en tu almacén.

Doctor .- (Vivamente) Tu hija no quiere que vaya.

Fontanel.- La chica es idiota. Vamos a estar todo el santo dia oyendo los lamentos del mártir?

Bilberto.- (Arrebatadamente) !Es increible lo que aquí pasa! !Porque Isabel se conduce conmigo como una villana, todos se creen con derecho a zarandearme!. Se me trata como a un niño de cinco años y casi lo encuentro natural. !No me rebelo! Aun peor, me resigno!

Fontanel.- (Plantandole cara) Es lo mpas ventajos para tí y para todos.

Bilberto.- (Furioso como un loco) !Si, eh? Pues le aconsejo que no se fie mucho. El mejor dia los mataré a todos y quemaré la finca.

(Sale apresurado por la derecha dando un portazo)

Fontanel.- (A su amigo)!Si no ha de invendiar la casa hoy mismo, podria respetar las puertas!

Doctor .- Aunque te lo tomes a broma, no evitarás que te diga que estoy enteramente de acuer-

Lantaño.- (Antiguamente) Hace mucho tiempo. Hace años. Hace mucho tiempo el fuego era un lujo de los ricos. Antaño todos tenían que ir a buscar leña al monte.

Lantejuelas.- (Adornos) Adornos brillantes que se cosen a la ropa para darle vistosidad. Las lantejuelas de mi vestido de flamenca eran de oro.

Lantejuelas.- (Adornos) Adornos brillantes que se cosen a la ropa para darle vistosidad. Las lantejuelas de mi vestido de flamenca eran de oro.

Lantaño.- (Antiguamente) Hace mucho tiempo. Hace años. Hace mucho tiempo el fuego era un lujo de los ricos. Antaño todos tenían que ir a buscar leña al monte.

do con Gilberto. !Isabel es una villana!

ontanel.-Puest estás en un error, Gerardo, y te garanti-
zo que te guardarás muy bien de volver a insultar
a mi hija.

octor.-Te pido mil perdones.

ontan.-No vale la pena, pues de recordarte que si Gil-
berto no se hubiera condicido al principio como
un timador y luego como un imbècil, no se encon-
traria en situación tan aflictiva.

octor.- Pues no vamos a permitir que esos dos mocosos
destruyan nuestra amistad.

ontan.- Con nuestro permiso o sin nuestro permiso no hay
duda que nos pondrán en un conflicto...

(Isabel entra por la izquierda)

sabel .- No está aqui Gilberto?

octor .- (Con timidez) No, ha bajado al jardin aun no
hará dos minutos. ?Quieres que vaya a buscarlo?

sabel .- Se lo agradeceria mucho. Le han llegado dos
cartas certificadas.

(Las leva en la mano)

octor .- (Agresivo) Supongo que habrás tenido la bondad
de firmar en la libreta del cartero.

Isabel .- Claro que si! Le aseguro a usted, »tio Gerardo» que seria preferible que fuese en busca de su hijo a sorprenderse de una medida tan elemental.

Doctor .- Te prohibo llamarme »tio Gerardo»!

)Sale apresuradamente por la derecha)

ESCENA VI

ISABEL, SEÑOR FONTANELLA, luego GILBERTO, DOCTOR CORTÈS y ANTONIO

Isabel .- Me parece que tu amigo está hoy muy nervioso.

Fontane.- No hay duda, pero diez veces mas nervioso está Gilberto. No sé que le has hecho a tu marido, pero si te has propuesto enfurecerle lo has logrado a las mil maravillas.

Isabel .- (A la defensiva) Pero tanto te cuesta no hablarme siempre de mi marido?

Fontane.- Asi pues, pretendes continuar esa guerra encarnizada contra él?

Isabel .- (Exaltada) Ah, si! Y ahora más que nunca.

Fontanel- Hum! Té advierto que acabará mal.

Isabel .- (Con ardor) ?Para quién?

Fontane.- Quizá para todos!

«Obtengo oír» ,bolsa a otros le ;lá que otros dirán -. Ladrar

us ed espué no pasos ed que ídneo altos que

,latinamela mát ed sníl ed sníl ed sníl a olá

;lá ellaptsrto' ,no se que le pán pecho a ún -. Tobar

ltg' pero el fe pán proyecto entrecorte

.lán ún a obtengo a lán sol a obtengo a lán sol

¿Hmm; Él equivoco que acaban mal. -Ladrar

¿Tobar pán (con mitos) -. Ladrar

;sobot pra pólvora -. anat

¿Qué tema ejemplo de un montón

.solución que bien y ile ,ñá (abajarse) -. Ladrar

.solum que bán ercole y ile ,ñá (abajarse) -. Ladrar

(adobe especialmente por el de teredo)

1«obtengo oír» entonces el pronto -. Todar

.osolución que bien que oslme ut que ecreno ñá -. Ladrar

Isabel .- Ya estoy prevenida.

Fontanel .- Es muy graciosa tu manera de agradecer a Gilberto el haberse casado contigo a una edad en que la boda era para ti una verdadera ganga.

Isabel, .- Acabas de exponer unas razones por las cuales estoy dispuesta a humillarlo, a exasperarlo, a martirizarlo, hasta mi ultimo aliento o hasta el suyo.

Fontanell.- Prefiero renunciar a sosegarte.

(El Doctor y su hijo entran por la izquierda)

Gilberto.- Dice que ha llegado una carta para mi?

Isabel, .- Han llegado dos y traen sello de Saint-Malo. Ahí la tienes encima de la mesa. Anda, leemoslas en voz alta.

Gilberto.- (Cogiendo las dos cartas y abriendo el sobre de una) Está tranquila. Hoy me someteré a esta formalidad. Me siento demasiado fatigado para protestar.

Isabel .- No me interesa conocer tu estado sino el contenido de esas cartas.

Gilberto.- (A Isabel) Cual de las dos hay que leer

Isabel.- Si estoy presente.

Leonor.- El mal efecto de mis ojos no puede durar mucho.

Isabel.- Si estoy presente.

Leonor.- Pienso lo mismo.

Isabel.- Si estoy presente.

Leonor.- Dios me libre de tal.

Isabel.- Si estoy presente.

Leonor.- Mas ¿qué hay que temer y no hacer?

Isabel.- Si estoy presente.

Leonor.- Dios me libre de tal.

Isabel.- Si estoy presente.

(Entrase por la puerta del fondo.)

Leonor.- Pienso lo mismo.

Isabel.- Si estoy presente.

(Entrase por la puerta del fondo.)

Leonor.- Pienso lo mismo.

Isabel.- Si estoy presente.

Primero?

Isabel.-La que tu quieras.

Gilbert-(Desplegando el papel) ¡Está bien! (Leyendo)

"Querido mio".

Isabel.-Cómo?

Gilber.-(Con sorna) Me ordenas leer en voz alta y obedezco! Si la carta empieza por "Querido mio", no te quejes.

Isabel.-(Digna) No me quejo. ?De quién es la carta?

Gilbert-De Madame Borelli.

Isabel.-Perfectamente! ¡Continua!

Gilbert-(Volviendo a empezar) "Querido mio,

"No sé porque aún te llamo asi...

"Será por costumbre.

"Tengo una noticia de importancia que darte y prefiero comunicartela yo a dejar que te enteres por los periódicos.

"Acabo de casarme con Pablo Bertrand! ¡Ayer se celebró la boda!

"Sí! si, has leido bien!

"Pablo Bertrand es ahora mi marido. Pero lo que no te dirán los periódicos y me interesa

que sepas, es que amo a Pablo como una loca. Siento por él un profundo cariño y ese aprecio y fidelidad del perro faldero. No te doy estos pormenores para molestarte sino, al contrario, como podrás juzgarte por tí mismo, para tsanquilizarte.

»Todo acabó entre nosotros, Gilberto»

»Desde que estamos casados, Pablo no cesa de recordarte.

»Te nombrabs siempre con cierta pena,y no por que tenga celos del pasado, sino porque le molestaba pensar que en cierto modo yo dejaba de ser tuya gracias a su dinero.

»Por eso decidió mandarte el dia de nuestra boda un cheque de 100.000 francos, equivalente a la suma que le fué entregada y las tres letras que tu firmastes.

»Hoy cumple su proposito mandándote en sobre certificado tus reconocimientos de deuda y el cheque de que hablo.

»Puedes aceptar sin ningun escrupúlo, pues te lo repito no debes esta restitución a la

fué un dia tu querida sino a la delicadeza de mi marido.

»Confio que en estas condiciones, te guardarás con serena alegria esas letras en que pusiste los caprichosos rasgos de tu firma.

»Adios, Gilberto.

»Sin poder hallar una formula de cortesia que me satisfaga, me limito a firmar sencillamente:

»Ana Maria Borelli».

Doctor.- Imposible! !Eso no es verdad! !Qué va a enviar Bertrand los 100.000 francos y las letras!

Fontanel.-Y quié! Esa mujer a hecho a Gilberto victima de una infame burla. !Y nada mas!

Doctor.-(Mirando a su hijo) Pero, no obstante...

Isabel.-(Terrible)!Cállense! !Cállense de una vez los dos! (Gilberto rasga el sobre de la otra carta y saca el cheque y tres letras)

Gilberto.-(Al señor Fontanella) No, »tio Fonatanella», no se trata de una burla. !Aqui está todo!

—Ese es el problema, señor Presidente. Si no hay dinero, no hay
manera de pagar a los empleados y a los proveedores. Y sin
embargo, no podemos dejar de comprar petróleo. Nuestra
economía depende de ello. Nuestra gente depende de ello.
Nuestra seguridad depende de ello.

—Entiendo perfectamente, señor Ministro —dijo el Presidente
Ramírez—. Pero, ¿qué se propone hacer?

—Quiero que me autorice a pedir un préstamo de cien millones
de dólares a los bancos internacionales.

—¿Cien millones de dólares? —exclamó el Presidente Ramírez
con asombro—. ¿Cómo piensa pagar esa suma?

—Con los ingresos del petróleo, señor Presidente. Con los
ingresos del petróleo.

—Pero, ¿cómo? —preguntó el Presidente Ramírez—. Si no
tenemos dinero ahora, ¿cómo vamos a tenerlo en el futuro?

—Señor Presidente, le ruego que me escuche con atención.
Tenemos petróleo en cantidades casi ilimitadas. Tenemos
petróleo en cantidades casi ilimitadas. Tenemos petróleo en
cantidades casi ilimitadas. Tenemos petróleo en cantidades
casi ilimitadas. Tenemos petróleo en cantidades casi ilimi-
tadas. Tenemos petróleo en cantidades casi ilimitadas. Tene-
mos petróleo en cantidades casi ilimitadas. Tenemos petró-
leo en cantidades casi ilimitadas. Tenemos petróleo en can-
tidades casi ilimitadas. Tenemos petróleo en cantidades casi
ilimitadas. Tenemos petróleo en cantidades casi ilimitadas

El cheque de 100.000 francos y las tres letras. Ana Maria dice bien; viendo la firma que se me obligó a poner en estos documentos experimento una gran alegria.

(Cambiando de tono) !Ya debes de comprenderme Isabel!

Isabel:-,(Esforzandose en permanecer tranquila) Si,te comprendo.

Gilberto.-(Con emoción) Entonces comprenderás tambien que te recuerde tu promesa?

Isabel .-Qué promesa?

Gilbert.-(Aun mas emocionado)¡Demasiado sabes a que promesa me refiero?

Isabel.- Sin duda alguna. Con todo, quiero que repitas lo que te dije.

Gilbert.- Me juraste que si por uno de aquellos milagros, pudiera restituirte los 100.000 francos que desembolsaste por mi, seria libre para marcharme.

Isabel .-Esos son en efecto, los términos precisos de mi promesa.

Gilbert.-¡Pues bien! ¡El milagro se ha obrado, Isabel

Isabel .- En efecto, y supongo que pedirás que me atenga inmediatamente a ese compromiso.

Gilberto.- Si, te lo pido.

Isabel .- Quedas en libertad, Gilberto. Te permito marchar.

Gilberto.- Perfectamente.

(Gilberto cruza la sala apresuradamente y si sienta ante una mesita y procede a endosar el cheque de Bertrand)

Gilberto.- (A su padre) Ten la bondad de llamarlQuieres?

(El Doctor obedece.

Se produce un silencio molesto al que trata de poner fin el señor Fontanella haciendo en tono natural una pequeña advertencia)

Fontanell.- Lo que mas encuentro que me ha chocado en la carta de señora Bertrand, es su estilo. Lo encuentro feo para una mujer tan bonita.

Isabel .- (Sin colera, pero en un tono extraño) Eres extraordinario, papá. Creo que ni el dia de mi muerte podrás callarte tus obser-

vaciones desprovistas de todo interés.

ontanel.- (Confuso y tratando de justificarse) Te participo que ni tengo ganas de hablar ni de permanecer un momento mas en esta sala. Si aun estoy es por imitar a Gerardo. (A su amigo) Podríamos dejar solos a los chicos, pues tendrán cosas importantes que decirse.

octor.- (Tratando de disimular su satisfacción) Aunmquieres que se digan cosas mas importantes?

(Gilberto se levanta y va hacía Isabel)

ilberto.-Aqui está el cheque.

sabel .-Gracias.)Examinando el documendo)

Estamos en paz.

(Entra Antonio)

ntonio.- Ha llamado la señora?

ilbert.- Esta vez he sido yo quien ha llamado, amigo. Tenga la bondad de meter todas mis cosas de cualquier modo en mis maletas. Sobretodo despachese pronto, porque tengo que tomar un tren

ntonio.- (A Isabel) He de obedecer?

sabel.- Si obedece al señor, por una vez.

ilbert.- Y pronto, eh Antonio? Venga a avisarme cuan-

do esté listo mis equipage. !Si no vas deprisa me marcharé sin maletas!

(Antonio desaparece por la izquierda)

Fontanel.-(A Gilberto) Tienes el propósito de permanecer mucho tiempo ausente?

Gilbert.-Si, "padre", me ausentaré para siempre.

Fontane.-Olvidarás por ventura que estás casado con mi hija?

Gilbert.-Al contrario, eña será mi constante preocupación, pero afortunadamente conozco a un abogado versadisimo en asuntos de divorcio!

Isabel.-(A Gilberto) Puedes decirle de mi parte que dedicaré toda mi actividad a simplificarle la tarea. (A su padre) Realmente, pobre papá,no estás hoy muy acertado en tus observaciones.

Fontanel.-(Humillado) Ya me doy cuenta y para estar seguro de no soltar mas desatinos, me voy a dar una vuelta por el jardin.

(Se dirige a la puerta de la derecha)

Gilbert.-Podrias acompañar al señor Fontanella,papá.

Doctor.-No quiero dejarte solo con Isabel.

Gilbert.-Por qué?

Doctor.- Porque opino que debieras haber salido ya de esta casa.

Gilbert.- Consideto de gran impertancia tenes antes una conversación con Isabel. Anda,vete,hazme el favor. Te lo exigiria, si hiviese falta.

Doctor.- Está bien, cederé; pero te advierto que si no bajas dentro de diez mimutos, subiré a buscarte

Gilbert.- Estaré contigo mucho antes.

(El Doctor va a reunirse con el señor Fontanella que permanece junto a la puerta de la derecha. Los dos salen.)

ESCENA VII

ISABEL, GILBERTO, luego DOCTOR CORTÈS

Isabel.- (Sin renunciar a ser agresiva) Tiene razón tu padre. Es una necedad no escaparse enseguida. Nada te obliga a esperar el equipaje. Siempre habrá alguién que te lo envie. Yo misma, si es preciso.

Gilbert.- (Queriendo abusar de la situación y en consecuencia parecer insolente) Me espero porque te fastidia verme, porque temes lo que voy a decirte... Ya es hora de que me divierta un

poco, viendote amedrentada.

Isabel.-(Despectiva) ¡Qué tonto eres, pobrecito mio!

Gilber.-(Indignado) No, no soy tonto! ?Qué es lo que puede darme de temer de ti? (Groseramente ironico) ?Tu poder de seducción, acaso?

Isabel.-(Enigmatica) Quién sabe?

Gilbert-(Tú si, que eres estupida, Isabel.

Isabel.-(Con mucha calma) Pues, aprovechate, para hacer esas famosas revelaciones que han de producirme un efecto tan tremendo.

Gilbert.-(Plantandole cara) Y no dudo que producirán efecto... hasta creo que te harán derramar lágrimas de amargura!

Isabel.-(Siempre con calma) Pues date prisa y hazme sollozar; debes de esperar con gran ilusión este espectáculo.

Gilbert.-(Sin poder ovulatar su descepción) Oh! Tu orgullo me es harto conocido para que espere verte llorar ante mi. (Satisfecho de nuevo) Despues de mi marcha será cuando llorarás durante dia y noche.

Isabel.-(Cada vez mas provocativa) Si tan seguro estás

de tí, no pierdas tiempo en preparativos. Abestame pronto el golpe fatal.

Gilbert.- (Esperando un gran efecto de sus palabras que pronuncia en tono de crueldad) Te lo asestaré diciendote que me has amado siempre y afirmando que tu horrorosa crueldad te heria a ti mucho mas que a mi. Yo la provoqué al no corresponder a tu pasión y querer marcharme con Ana Maria, pero, martirizandome, no hacias mas que afligirte a ti misma en tus manos torturado.

Isabel.- (Muy sorprendida de su misma serenidad) Oh! !Qué gran descubrimiento! (Con ardor) Peró quién podrá dudar que te he amado? ?Acaso no he pregonado mi amor a voz en grito? ?No te lo estaba confesando durante horas seguidas?

Gilbert.- (Atónito ante la franqueza de Isabel) Así, tambien reconocerás que ensañabas contigo misma!

Isabel.- Pues, claro que lo reconozco! ?Por qué otra razón me hubiera mostrado tan dura con un pobre hombre tan frágil como tú?

Gilbert.- (Enormemente humillado) Enhorabuena! Veo que

Isabel /.- (Con fuego extraordinario) No, no me asusta y te lo probaré confesando la gran falta que cometí, al infringir una ley primordial de la vida; quise comprar el amor! !Y no me daba para ello níngun derecho ni aun el que yo te tenia! !De eso me acuso como única culpable! Por eso encuentro justo cuantos herrores he sufrido desde de aquel momento. Por eso no merezco compasión sea cual fuere la suerte que me espera! !Comprándote, Gilberto, cometí un acto vil, el único acto de que tengo que arrepentirme en mi vida!

Gilberto.- (Subrayando la palabra de protesta) El único?

Isabel/.- (Con impetú) Si, si, el único!

Gilbert.- (Queriendo lastimarla) Me parece que deberias sentir mas que nada tu crueldad.

Isabel/.- (Vehemente) No lo siento en absoluto, Estoy satisfecha y enorgullecida de haberte hecho sufrir, y de haberte martirizado.

Gilbertl.-(Implacable) Pues tu crueldad es la que vas a pagar cara al verme marchar.

Isabel .- <u>(Mas vehemente)</u> La admirable experiencia que he realizado gracias a tí, no tiene precio.

Gilberto.- Qué experiencia?

Isabel .- La de haberte tenido a merced mia, la de haber logrado de ti cuanto queria. Eras para mi menos que un esclavo, eras un autómata que manejaba a mi antojo. Sólo te permitia ser hombre para verte sufrir y para que ejercieras de vez en cuando tus funciones de macho. Quizá ninguna mujer de nuestra época ha tenido un poder tan absoluto sobre un hombre!. ?Y quieres que me duela una sensación ta gozosa? Si no puede pagarse con todos los tormentos de esta vida!. !Hablas de la hora de tu partida como de un terrible acontecimiento! Tranquilizate, que aunque haya de ser para mi un dolor espantoso, tendré a mi alcance el modo de ser feliz. Recordaré el poder formidable que ejercia sobre tí y que he saciado durante tres me-

Alcanzar aquí el derecho al (estudiante sólo) -. Tachado

Precio.

Aquí o en Chacabuco 17 o en Florida 17 -. Tachado

ses, dia por dia, hora por hora. Nuestro matrimonio me ha proporcionado una dicha tan completa, tan inesperada, que, gustandola, presentia su corta duración.El desenlace de nuestra aventura se acercaba fatalmente. Estoy contentisima de verte partir sano y salvo. Si la Providencia no llega a intervenir en tu favor , dentro de una semana de quince dias tal vez, o me hubieras matado o hubieras recibido el golpe de gracia. Ya ves que ni examinando nuestro caso en todos los aspectos, tengo nada que arrepentirme.

Gilbert.- (Testarudo) Yo haré que te arrepientas a pesar de todo.

Isabel.- (Dominandose) Quisiera verlo.

Gilbert.- (No tardarás a verlo, cuando sepas que hubieramos podido llevar una existencia normal.

Isabel.- (Aguzando el oido) Qué entiendes tu por una existencia normal.

Gilbert.- (Comprendiendo que la va a martificar)

otnemom nu ne ,ebrut ne ,ebrut ne ,ebrut ne ,ebrut ne

ebotle eun ehenoiroporp el en olnemitsem

-sa ,ebretagent mef ,etaqmoc mef ,ebretagent mef

-mətsys ,erp ,ebretagent mef ,etaqmoc mef ,ebretagent

Entiendo que hubieramos podido amarnos.

Isabel.- (Tratando de parecer escéptica) Lo crees de veras?

Gilbert.-(Recalcando sus palabras) !Estoy seguro! He tenido la certeza en los peores momentos... Lo sentia cuando mas cruelmente me tratabas.

Isabel.-(Dominada otra vez por su orgullo) Es posible... pero puedo asegurarte que daria gustosa todos los amores normales de la tierra por los gozos anormales que he conocido.

Gilbert.-(Indomito) ?Tambien hoy?

Isabel.-(Despues de dudar) Tambien hoy.

(Obstinandose en la deformación de un vicio)

No te haces cargo de lo que significa para mi haberte macerado... haberte formado!

Gilbert.-(Con enojo) !Tu no me has formado como te figuras!

Isabel.-(Mas dura que nunca) Perdona, te he dado forma, como si fueses de cera, y te he puesto mi sello.

Gilbert.-(Tratando de ser arrogante)

Eso pronto está dicho.

Isabel.- (Dominandolo) Dicho y probado, Gilberto. Y tu mismo me dás la prueba permaneciéndo a mi lado en este momento, cuando hace rato que debieras estar fuera.

Gilbert.- Si permanezco aqui es para hacerte sufrir!

Isabel .- No , tú estás para sufrir un poco mas!

Gilberto.- (Sin saber defenderse mejor) !Eres una loca!

Isabel .- No lo creas. Nada puede explicar tu presencia a mi lado en este momento.

Gilberto.- Se explica bien facilmente. Quiero llevarme la impresión mas repugnante que puedas darme.

Isabel .- Mientes. !No te vas, porque aun te sientes bajo mi dominio!.

Gilberto.- (Perdiendo terreno) No sabes lo que te dices!

Isabel .- Al contrario, estoy muy segura de mis palabras. Por otra parte, aunque te marches, no probarias nada...

Gilberto.- ... ?porque volveré acaso?

Isabel .- Si... o porque tratarías de volver...

Gilberto.- Y tu no querrás acogerme.

.ahora ya no hay nada que hacer

—Pero... si... el portero siempre ha estado ahí...

—¿Pero no ha visto usted nunca entrar a nadie?

—Sí, muchas veces. Pero ahora no hay nadie.

—Entonces, ¿

Isabel.- (Con lentitud e intensidad) No podré acogert Si quieres quedarte, es preciso que te decidas pronto, es preciso que lo digas inmediatamente.

Gilberto.- (Con risa maligna) Lo que te digo es que voy a pasar el dia mas feliz de mi vida, por ser el dia de nuestra separación definitiva.

Isabel.- (Mirandolo fijamente) No podrás vivir sin mi.

Gilberto.- Claro que no, me faltará tu crueldad.

Isabel.- Si, y te faltará otra cosa.

Gilberto.- Qué cosa?

Isabel.- Acuérdate de nuestras noches... No sé si eran de odio, como tu has pretendido hacerme creer, pero estoy segura del placer que recibias en tus demostraciones. !Te perseguirá el recuerdo de nuestros abrazos brutales, de nuestros abrazos innobles! Y te perseguirá a tal punto, que vendrás a solicitarlos humildemente, pero vendrás demasiado tarde, te lo juro! Si no estoy en un error, es preciso que lo confieses sin per-

der tiempo. !Cada segundo que transcurre tiene para nosotros una importancia formidable,una importancia vital!

(El Doctor hace irrupción en la sala por la derecha)

Doctor.-Pero te has vuelto loco, Gilberto? Hace mas de veinte minutos que estoy aguardando abajo. Roberto ha cargado ya tu equipaje. El te llevará a la estación. ?Porqué me miras así?Supongo que no habrás renunciado a partir? Es absolutamente necesario que te marches!

(Gilberto contiempla unos segundos a Isabel antes de Hablar)

Gilbert.-Tienes razón, es absolutamente necesario que me marche.

(Después de esta réplica sin mirar de nuevo a Isabel,sale apresurado por la derecha. Su padre lo sigue. Isabel permanece un momento inmóvil, con la vista fija en la puerta que acaba de pasar Gilberto,luego,sin prisas,va a la ventana del fondo para observar lo que pasa a fuera.Despues va a su es-

criterio y busca a tientas en el fondo del cajón. Saca un revolver. Lo deja sobre la mesa del desayuno y vuelve al escritorio para redactar lentamente un texto de cuatro líneas, a lo mas.- Vuelve a la mesa del desayuno con el papel escrito en la mano.)

Mira el papel.

Isabel.- (Leyendo con acento de asombro, de desprecio)

"Que a nadie se acuse..."

(Isabel coloca la hoja sobre la mesa del desayuno, de modo que esté bien visible y luego empuña el revolver. Va a utilizarlo, contra ella, pero cae el

TELÓN

/10064422207

ENRIQUE PARELLADA
COPIAS
Mecanografia Circulares
Caspe, 90-1.º-2.ª
-BARCELONA-

COPIAS A MÁQUINA
ENRIQUE PARELLADA ESPINAL
CASPE, 90, 1.º 2.ª - BARCELONA
Direcciones - recibos a 80 céntimos cien.
Copias a 1/4 cent. línea :: No cobro el papel.
Circulares a 5 ptas. las cien :: Sin faltas.
Cartas - Escritos - Documentos - Escrituras a real página
Obras texto - teatro - caudales - apuntes - escritos para la prensa, todo a 4 cent. página. Esmero - rapidez facilidad en la copia de manuscritos.